

Participación ciudadana y capital social en México.

Maestro Mario Alejandro Carrillo Luvianos¹
Doctor Rigoberto Ramírez López

En las “democracias consolidadas” desde el inicio de la década de los noventa se han venido realizando estudios que están en la frontera entre la ciencia política, la sociología y la economía, producto de este esfuerzo de conexión multidisciplinaria resurgió el concepto de capital social, el cual fue ganado cierto prestigio a nivel internacional, al grado que, como lo ha dicho Joan Subirats, los organismos multilaterales como el Banco Mundial y la OCDE han incorporado a su dinámica de funcionamiento muchas de las tesis de Putnam.

El mayor mérito del trabajo de Putnam es que ha propuesto una metodología que transformó la agenda de investigación de las ciencias sociales, es decir, con fuentes estadísticas y estudios de opinión ha construido indicadores que explican de manera factual los fenómenos sociales, el desempeño institucional y el desarrollo de las sociedades.

Una de las principales fuentes de información, que se han utilizado para hacer este tipo de estudios, son los eurobarómetros, sin embargo, en México a pesar de que existen fuentes equiparables al eurobarómetro, no existen muchos estudios que hagan un ejercicio de medición y estudio del capital social.

Por lo anterior, en el presente trabajo pretendemos subsanar dicha omisión, en la ponencia utilizaremos los microdatos de la Encuesta Nacional de Cultura Política de 2012 (ENCUP), para hacer un medición del nivel de capital social de los habitantes, analizaremos la consistencia de los indicadores, su utilidad explicativa de los comportamientos de los ciudadanos, analizaremos por cohortes de edad las tendencias del capital social y su potencialidad en la generación de una cultura de participación ciudadana.

El trabajo está estructurado de la siguiente manera: en el primer inciso se hace una breve introducción de los referentes teóricos para analizar los cohortes, además de zondear su potencial analítico y los criterios para hacer su delimitación en nuestro país; en el segundo apartado del trabajo se operacionalizan los criterios para hacer una delimitación de los cohortes en México; en el tercer apartado se analizan los niveles de confianza en las

¹ Profesores-investigadores del Departamento de Política y Cultura, UAM-X.
Alejandro Carrillo: clma2048@correo.xoc.uam.mx ;Rigoberto Ramírez: rramirez@correo.xoc.uam.mx

diferentes estructuras de comunicación de la sociedad; en el cuarto apartado vinculamos los dos filones de análisis (confianza y cohortes) con la intención de hacer un análisis más fino sobre los comportamientos y las mentalidades de los individuos que forman parte de las diferentes cohortes; en el quinto apartado complejizamos el análisis al introducir variables que están relacionadas con la identificación ideológico-partidista y los valores y principios democráticos. Es conveniente señalar que el insumo factual para el estudio es la ENCUP de 2012. Finalmente, terminamos el trabajo con una sección donde señalamos algunas características de las distintas generaciones.

Referentes conceptuales para el estudio de cohortes.

Al hablar de cohortes necesariamente debemos remitimos a un ámbito diacrónico, donde la determinante del tiempo es fundamental, y desde ese punto de vista el alcance temporal que nos interesa recuperar es el de los sustratos vitales de los individuos, formados a través de distintos procesos temporales y localizados a lo largo de la historia de su vida, más que de las posiciones dictadas por la coyuntura.

Putman nos menciona esta dicotomía cuando analiza la relación entre el cambio generacional con el cambio social: señala que éste cambio se debe a un tipo de combinación entre dos procesos muy diferentes: El primero lo denomina “interno a una cohorte”, y sucede independientemente de una cohorte en específico, ya que se puede detectar dentro de cada cohorte de edad y “consiste en que muchos individuos –jóvenes o viejos- modifican sus gustos y hábitos simultáneamente y en un único sentido. Este tipo de cambio social se puede producir rápidamente e invertirse con idéntica celeridad”; El segundo tipo de cambio social, se da “entre cohortes” pues sólo es detectable comparando diferentes grupos de edad, “es más lento, más sutil y más difícil de invertir. Si generaciones distintas tienen gustos o hábitos diferentes, la fisiología social del nacimiento y la muerte acabará transformando la sociedad aunque ningún individuo llegue a cambiar nunca... El ritmo más lento del cambio generacional hace precisamente que tenga más probabilidades de ser inexorable” (Putman, 2002:36-37)

En terminos de método el análisis de cohortes debe hacerse a través de datos transversales, en ese sentido Torcal y Montero, han logrado detectar tres efectos: el de la

cohorte, el del período, y el del ciclo vital. El efecto de la cohorte refleja “diferencias generacionales de manera tan consistente y duradera como para verse apenas alteradas por acontecimientos políticos específicos. El segundo es un efecto de período: algunas opiniones o actitudes varían en todas las generaciones como resultado de acontecimientos que afectan a todas ellas a la vez, sin que ello produzca necesariamente un cambio actitudinal consistente o duradero, El tercero es el efecto de ciclo vital: algunas actitudes cambian a medida que la cohorte envejece...” (Montero, Gunther y Torcal 1998: 35-37)

El análisis que realizamos a continuación pretende rescatar las particularidades “entre cohortes”, según Putman y “los efectos de las cohortes”, sobre las posturas de las generaciones en nuestro país para describir el sustrato mental que las condicionan. Para lograrlo nos apoyaremos en el análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Participación ciudadana, aplicada en México en el año de 2012.

Por otro lado, es necesario recuperar brevemente algunos de los postulados teóricos en los cuales apoyar nuestro análisis.

Mannheim plantea la delimitación de las generaciones de la siguiente manera: “Los individuos que crecen como contemporáneos experimentan –tanto en los años de gran receptividad como después- las mismas influencias directrices de la cultura intelectual que les moldea y de la situación político-social. Constituyen una generación, una contemporaneidad, porque esas influencias son unitarias... la contemporaneidad significa, en la historia del espíritu, la existencia de influencias similares...la distancia de la generación se transforma en tiempo interior vivenciable, y la contemporaneidad de la generación en un ser interior idénticamente determinado.” (Mannheim, 1993:193-242)

Pero cuáles son algunos de los factores determinantes de mayor impacto de la experiencia vivencial de una generación y que le dejan su impronta imperecedera. Carolina Galais sintetiza en cuatro a las de mayor influencia: 1) El grado de desarrollo social y económico del país en que los individuos crecieron: “Así, aquellas generaciones crecidas en épocas de escasez valorarían más el bienestar económico que la participación política o la libertad de expresión”; 2) Vinculada a la anterior, el acceso a la educación, que puede considerarse un atributo particular de cada cohorte; 3) “La estructura de incentivos y oportunidades que proveyó el sistema político cuando eran niños” y 4) “...los procesos políticos que tuvieron lugar cuando los individuos estaban desarrollando sus orientaciones

políticas. Estos sucesos pueden ser eventos especialmente remarcables...Algunas de sus características y el hecho mismo de su celebración podrían fomentar la implicación política de los ciudadanos que las experimentaron durante el resto de su vida.” (Galais, 2012:89)

La estratificación de la vivencia a la que se refiere Mannheim es un elemento más a considerar cuando situamos a una generación con el resto de las generaciones con las que interactúa. Las distintas generaciones presentes “vivencian recorridos parciales del acontecer histórico” junto a otras más jóvenes o más viejas y, “no obstante, no se les puede atribuir la misma posición. El hecho de que desentonen es esencialmente comprensible gracias al fenómeno de la diversificada estratificación de la vida”. Que tiene que ver con el “carácter estructural de la conciencia humana” y de su formación. “Para la formación de la conciencia es en gran medida decisivo cuáles sean las vivencias que se depositan como ‘primeras impresiones’, como ‘vivencias de juventud’, y cuáles sean las que vienen en un segundo o tercer estrato, y así sucesivamente...las primeras impresiones tienden a quedar fijadas como *una imagen natural del mundo*. Por consiguiente, cualquier experiencia tardía se oriente por medio de ese grupo de vivencias, y puede ser que sea sentida como confirmación y satisfacción de ese primer estrato de experiencias o, por el contrario, como su negación o antítesis..” (Mannheim, 1993: 216-217)

¿Cómo delimitar el período determinante para la formación de la conciencia?. Mannheim habla de las “vivencias primordiales” que constituyen un primer estrato de la conciencia y son determinantes para la ulterior configuración de los contenidos de la conciencia: El límite inferior lo localiza alrededor de los 17 años, en el momento que comienza la vida autoexperimentada, esto es en el momento en el que el Fondo vital inconsciente, el “estrato histórico más antiguo de la conciencia” y que tiende a estabilizarse y establecerse como imagen natural del mundo en los primeros años de la vida del individuo, se vuelve problemático y reflexivo, ese es “el momento en que comienza la vida autoexperimentada. Sólo entonces, la vida crece por vez primera desde la problemática ‘presente’ y tiene la oportunidad de experimentar esa problemática en sí misma. Sólo entonces se constituirán aquellos estratos de los contenidos de la conciencia y aquellas disposiciones que –debido a la nueva posición histórica y social- han pasado a ser problemáticos y que, por eso, se han hecho conscientes; sólo entonces se está

verdaderamente ‘presente’.” El límite superior en cambio “parece cerrarse cuando ese fondo vital aporoblemático apenas se altera ya directamente... [y] se puede encontrar un indicio indirecto del cierre de ese proceso en el habla y en la pronunciación. Si se puede comprobar cuando se cierra el proceso de adquisición del habla, del dialecto del individuo, dispondríamos al menos de un punto de apoyo para fijar el momento en que se haya de situar el cierre de la constitución del fondo vital en el individuo. Según las investigaciones científicas...el lenguaje cotidiano, el dialecto del individuo, apenas cambia a partir de los 25 años.” (Mannheim, 1993: 218)

Todas estas ideas de Mannheim nos ayudan a definir los cohortes en México vinculando las circunstancias estructurales de nuestra sociedad en los que se desarrollaron los integrantes de las diferentes edades, así como de las experiencias críticas vividas, que pudieron determinar sus experiencias primordiales (adquiridas cuando ellos tenían entre 15 y 25 años), responsables de sus futuros comportamientos.

Cohortes en México.

Para dividir las cohortes en nuestro país tomamos en consideración fundamentalmente variables políticas y los procesos sociohistóricos. Para ello nos pusimos como límite superior los alcances temporales máximos que podrían haber vivido las generaciones más viejas, que se pueden localizar en la segunda y tercera década del siglo pasado, y que corresponden a la formación del Estado mexicano, después hicimos un análisis del desenvolvimiento del sistema político, vinculando cada etapa localizada, con los lapsos que sirven como presupuestos para localizar los “años impresionables” o de “maduración política”, que como ya lo señalamos comprenden la adolescencia y la primera juventud, aproximadamente entre los 17 y los 25 años. Las características de las vivencias adquiridas en estos lapsos sirvieron para nombrar a cada cohorte, denominación que refleja en términos generales la situación política en donde maduraron sus experiencias formativas vitales.

Tomando en consideración los argumentos señalados, para el caso mexicano hemos localizado siete cohortes, que sintetizamos en el cuadro 1:

Cuadro 1

	Generación	Años nacimiento	Maduración Pol.	Edades Actuales
Primera	Formación del Estado	1920-1931**	(1938-1949)	De 83 a 94 años
Segunda	Predominio Priísta	1932-1944	(1950-1962)	De 70 a 82 años
Tercera	Crisis del sistema	1945-1954	(1963-1972)	De 60 a 69 años
Cuarta	Liberalización	1955-1967	(1973-1985)	De 47 a 59 años
Quinta	Transición	1968-1982	(1986-2000)	De 32 a 46 años
Sexta	Primera alternancia	1983-1994	(2001-2012)	De 20 a 31 años
Séptima	Gobierno Panista*	1995-¿?	(2013-¿?)	

*La séptima generación la del “gobierno panista”, aún no puede ser descrita en su totalidad.

** Dada que esta clasificación no obedece a determinaciones cuantitativas, los lapsos de las cohortes no tienen el mismo número de años.

1.- La primera comprendería los nacidos entre 1920 y 1931 del siglo pasado, sus años de maduración política los vivieron en medio de los últimos años de la conformación del sistema político posrevolucionario, efervescencia e indefinición política, al igual que una gran movilización social acompañarían su edad formativa, además de estar sujetos a proyectos divergentes de país. Es la “Generación de la Formación del Estado”, que entre 1938 y 1949 (últimos años del gobierno de Cárdenas, gobierno de Ávila Camacho y la primera mitad de Miguel Alemán) completa uno de los ciclos más importante de socialización. Actualmente es una generación muy mayor, que se encuentran entre los 83 y 94 años.

2.- La segunda cohorte, nació entre 1932 y 1944, y vivió sus años de maduración política en plena hegemonía priísta. Es testigo del dominio absoluto del Partido Revolucionario Institucional, de la preponderancia indiscutible del presidente de la República y de la pleitesía a su figura, y de todos los excesos del autoritarismo. Igualmente vive la supresión de toda disidencia, de las unanimidades impuestas y aplaudidas, y del control de todos los medios de comunicación. La “Generación del predominio priísta”, tiene sus enseñanzas políticas formativas consientes entre 1950 y 1962 (últimos años de Miguel Alemán, gobierno de Ruíz Cortínes y casi todo el sexenio de López Mateos). Hoy esta generación tiene entre 70 y 82 años.

3.- La “Generación de la Crisis del Sistema”, que nació entre 1945 y 1954, ve al sistema político en franca caída, tanto el modelo económico, como el sistema de

dominación se encuentran en severos problemas. Los mecanismos de control se rigidizan y el descontento se manifiesta entre las clase medias y núcleos urbanos, que crecen bajo la influencia cultural del exterior y que comienzan a presionar por una apertura del régimen y por cambiar los modelos de dominación y control de la vida cotidiana, la familia y la escuela entre ellos. Alrededor de alcanzar la mayoría de edad se ven sujetos a información contradictoria, que los envía por caminos opuesto entre los años de 1963 a 1972, (últimos años de López Mateos, todo el sexenio de Díaz Ordaz y primeros años de Luis Echeverría). Actualmente los de esta generación tienen entre 60 y 69 años.

4.- Los individuos de la cuarta cohorte nacen entre los años de 1955 y 1967, adquiriendo su maduración política en los doce años que van de 1973 a 1985. Este lapso temporal transcurre en la segunda parte del gobierno de Echeverría, todo el sexenio de López Portillo y los primeros años del gobierno de Miguel De La Madrid.

Los integrantes de esta generación Gozan de una cierta liberalización del sistema político, los lazos autoritarios se suavizan y se hacen presentes expresiones diferentes a la del bloque hegemónico, que a su vez se resquebraja. El discurso oficial se desdibuja y se hace contradictorios, la figura del presidente pierde mucho de su hálito de sacralidad y la crisis económica atraviesa todas sus experiencias vitales, atribuyendo su malestar a las políticas erráticas y corruptas del presidente en turno. Al final del período de maduración comienzan a ver la emergencia institucional de opciones partidistas, el antipriísmo como posición política se empieza a extender fuera de los núcleos más ideologizados de la población. Los integrantes de la generación de la liberalización, tienen hoy entre 47 y 59 años.

5.- La quinta cohorte, “La de La Transición”, en este año los individuos que la integran cumplen entre 32 y 46 años, ya que nacieron en el período que va de 1968 a 1983. Su período de maduración política lo tienen durante la última etapa del gobierno del presidente De La Madrid, y durante todo el sexenio de Carlos Salinas y de Ernesto Zedillo. Viven la etapa de la emergencia electoral y el de la esperanza del cambio político, ven desmoronarse electoralmente y estructuralmente al partido oficial y la consolidación de dos opciones partidarias, una a la derecha y otra a la izquierda, con opciones reales de triunfo, que obtienen en presidencias municipales, diputaciones y gubernaturas.

Es una etapa de revaloración del voto y del reconocimiento de las distintas opciones partidarias, incluida la del partido oficial mismo, justipreciados en un nuevo contexto determinado por la competencia. Los procesos de liberalización se acentúa y las voces opositoras se empiezan a escuchar más frecuentemente en medios más cercanos y cotidianos a la población.

6.- La “Generación de la Primera Alternancia” tuvo su proceso de maduración política en los doce años que gobernó el Partido Acción Nacional, nacen entre los años de 1983 y 1994 y tiene hoy entre 20 y 31 años. Los puntos de referencia con los que construyen su imaginario político son sustantivamente diferentes a los de las anteriores cohortes, ya que los parámetros de valoración se desplazan al cumplirse el postulado teleológico de la alternancia: la vinculación causal entre las malas prácticas de gobierno, la mala situación del país y el partido político hasta entonces en el poder se rompe.

Los partidos diferentes al PRI asumen espacios de gobierno en todos los niveles, y en su gran mayoría no demuestran mejores y mayores capacidades para enfrentar los problemas que antes eran achacados al partido tricolor, asumiendo prácticas políticas que se le atribuían como patrimonio exclusivo de ese partido. Nuevas clientelas surgen alrededor de los partidos en los gobiernos, condicionando su voto por intereses personales, el voto de castigo al PRI se retrae y el voto de confianza, sin prueba, merma. Las percepciones que surgen de esto adquieren diferentes vías: la desilusión, el desinterés, la desconfianza en todos los partidos, en la política, y el refugio en soluciones carismáticas o violentas.

Confianza y estructuras de comunicación.

El primer problema que abordaremos para tratar de caracterizar el comportamiento de las cohortes es el de la confianza, para hacerlo analizaremos el vínculo que existe entre la confianza y distintas instituciones/organizaciones de la comunidad política y del régimen, y cómo los distintos niveles de confianza que se les otorga a cada una, consideradas en conjunto, nos prefigurarán un escenario de la cohesión-fragmentación social existente.

Esta parte se basa en la pregunta 30 del cuestionario del ENCUP, que a la letra dice: “En una escala de calificación de 0 a 10 donde 0 es nada y 10 es mucho, por favor dígame ¿Qué tanto confía en...?”, y en seguida se agregan 27 instancias sobre las cuales se tiene que calificar. Como se podrá ver más adelante, las respuestas que se dieron a esta pregunta

nos permitieron trazar un amplio panorama de los sedimentos referenciales de nuestra población, en donde la confianza es uno de los reguladores estructurales del comportamiento.

La confianza (Putnam, 2011:237, 239-243) está relacionada a las posibilidades de las personas para establecer vínculos, que constituyen elementos fundamentales para la interrelación entre los individuos y para la formación de redes, que contribuyan a la consecución de fines sociales y económicos y a la formación de cohesión-densidad social.

Antes de pasar al análisis, quisiéramos explicitar muy sintéticamente el marco referencia en el que nos movimos para abordar una temática tan compleja como la referente a la confianza. Para lo cual destacaremos seis aspectos de la obra de Luhmann sobre la confianza, ya que explica y delimitan muy bien el ámbito en el que queremos llevar nuestro análisis:

- 1.- Reducción de la incertidumbre.
- 2.- Como reglas y límites que rigen la conducta (Luhmann, 1996:2-12)
- 3.- Posibilita crear estrategias (Luhmann, 1996:124)
- 4.- Permite la toma de decisiones, asumiendo el riesgo (Luhmann, 1996: 40-41)
- 5.- Se hace posible las generalizaciones (Luhmann, 1996:44)
- 6.- Y finalmente la confianza posibilita la acción (Luhmann, 1996:14)

Estas consideraciones de Luhmann sirven como parámetro conceptual en torno al cual analizaremos los datos de la encuesta, que a continuación se presentan.

Una visión sobre los datos en un nivel de agregación muy amplio, nos muestra a una ciudadanía con bajos niveles de confianza. Solo seis de las 23 instancias sobre las que se le preguntaron que tanto confiaban en ellas, lograron niveles de aprobación aceptables (ver cuadro 1)². La familia es por mucho la instancia más confiable, casi el 90% de los encuestados la calificó así. Después de la familia, los médicos, la iglesia, los maestros, el ejército y la televisión, superaron el sesenta por ciento de respuestas favorables.

² Los resultados fueron simplificados, agrupamos los datos numéricos en las siguientes etiquetas: del 1 al 5: NA (No Acreditada), 6: S (Suficiente); 7 y 8: B (Bien) y 9 y 10 (Muy Bien). Además se agregaron dos columnas en las que se transforma la variable en dicotómica: NA+S, que significa nulos o muy escasos niveles de confianza y B+MB, que implica altos niveles de confianza.

Cuadro 2

Niveles de confianza (23 Estructuras de Comunicación).						
	NA	S	NA+S	B	MB	B+MB
Familia	8.0%	4.1%	11.5%	19.3%	68.6%	87.9%
Médicos	16.8%	9.3%	26.1%	37.1%	35.8%	73.0%
Iglesia	22.3%	8.2%	29.3%	28.8%	40.9%	69.7%
Maestros	20.8%	10.7%	31.5%	38.4%	29.2%	67.6%
Ejército	26.4%	9.9%	36.3%	35.0%	27.5%	62.5%
Televisión	26.8%	11.9%	38.8%	35.2%	24.8%	60.0%
Vecinos	30.7%	9.5%	40.2%	33.6%	25.0%	58.6%
CNDH	29.0%	11.7%	40.7%	32.7%	22.4%	55.1%
Radio	30.6%	14.4%	45.0%	35.2%	17.7%	52.9%
IFE	33.1%	13.6%	46.8%	34.2%	17.6%	51.8%
Presidente Rep.	36.5%	12.1%	48.5%	34.9%	15.0%	50.0%
Prensa	36.4%	14.4%	50.8%	33.5%	13.5%	47.0%
Org. Ciudadanas	36.9%	13.9%	50.7%	34.1%	11.4%	45.5%
Gobierno	41.4%	15.3%	54.5%	32.4%	12.0%	44.5%
Gobernadores	41.7%	13.6%	55.4%	31.2%	11.5%	42.7%
Jueces	39.5%	14.4%	53.9%	30.0%	11.2%	41.2%
Pre. Municipal	43.2%	14.6%	57.8%	29.6%	11.4%	41.0%
Redes	35.4%	10.5%	45.9%	26.5%	13.7%	40.2%
SCJN	41.6%	15.3%	54.7%	28.9%	10.3%	39.2%
Sindicatos	43.5%	15.1%	58.7%	24.9%	9.7%	34.6%
Partidos Políticos	51.9%	13.1%	65.0%	25.1%	8.6%	33.7%
Diputados	51.6%	14.8%	66.4%	24.5%	6.8%	31.3%
Policía	56.5%	13.3%	67.9%	22.2%	9.0%	31.2%
Promedio	34.8%	12.3%	46.8%	30.8%	19.7%	50.5%
Elaboración propia con datos de la ENCUP 2012.						

Del lado de las instancias poco confiables o sin confianza, 17 instancias sufren el descrédito. De éstas, en las que menos confía la gente son: la policía, con sólo el 31.2% de confiabilidad, los diputados (31.3%), los partidos políticos (33.7%) y los sindicatos con 34.6%. Triste panorama de la democracia mexicana, cuando los niveles de desconfianza tan altos son compartidos por instancias tan importantes en la producción de bienes públicos en un sistema democrático como la policía, los partidos y los diputados.

Para el análisis más particular de estas 23 instancias, siguiendo a Almond y Powell, las agruparemos de acuerdo a su función de comunicación³. Éstos autores distinguen cinco

³ Consideramos a estas instancias como estructuras de comunicación, debido a que lo que nos interesa destacar de ellas es como los diferentes cúmulos de información que generan tanto en su función de

tipos de estructuras de comunicación: “1) contactos informales cara a cara que surgen de manera más o menos independiente de otras estructuras sociales; 2) estructuras sociales tradicionales tales como las relaciones de la familia o de los grupos religiosos; 3) estructuras de ‘producción política’ como las legislaturas y burocracias; 4) estructuras de ‘insumo político’, por ejemplo, los sindicatos, otros grupos de interés similares o los partidos políticos, y 5) medios masivos de comunicación.”

En los grupos (1, 2, 4, 4.1 y 5), ver cuadro 2, concentraremos a las estructuras de comunicación de la comunidad política, consideradas tanto las que están radicadas directamente en la vida cotidiana de los individuos, como los contactos informales, las estructuras sociales tradicionales (la familia o la iglesia), o las externas y determinadas fuera de su ámbito inmediato, pero actuando directamente sobre ellos, como las estructuras de insumo político y los medios masivos de comunicación (la televisión, los partidos políticos y los sindicatos). En los otros grupos (3 y 3.1) concentraremos las instancias directamente pertenecientes al régimen sólo que subdivididas en dos: en uno agrupamos a las instancias de acuerdo a los niveles de gobierno en los que se desenvuelven (Presidente de la República, Gobernadores y Presidentes Municipales) y en el otro las agrupamos con base en las funciones que desempeñan (gobierno, diputados, jueces, ejército y policía).

socialización, así como en su desempeño cotidiano, forjan en la subjetividad de los individuos una imagen que las hacen, o no, dignas de confianza. Gabriel Almond, y G. Bingham Powell, Política Comparada, Buenos Aires, Paidós, 1978, P. 146.

Es conveniente decir que hemos destacado la función comunicativa de las estructuras institucionales inspirados en la teoría de la **acción comunicativa** de Jünger Habermas pues señala que la acción comunicativa se refiere a la interacción de por lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción que entablan una relación interpersonal simbólica. Michael M. Harmon, Teoría de la organización para la administración pública, México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 1999, Pp. 376-377.

Cuadro 3

Estructuras de Comunicación y Entidades

Estructuras de Comunicación	Entidades
1.- Contactos Informales	1-A Médicos 1-B Maestros 1-C Vecinos
2.- Tradicionales	2-A Familia 2-B Iglesia
3.- De Producción Política (Niveles de gobierno)	3-A1 Presidente de la República 3-B1 Gobernadores 3-C1 Presidentes Municipales y Delegados
3.1.- De Producción Política (Por funciones)	3-A2 Ejército 3-B2 Gobierno 3-C2 Jueces 3-D2 Diputados 3-F2 Policía
4.-De Insumo Político (Organizaciones)	4-A1 Organizaciones Ciudadanas 4-B1 Sindicatos 4-C1 Partidos Políticos
4.1.- De Insumo Político (Instituciones)	4-A2 CNDH 4-B2 IFE 4-C2 SCJN
5.- Medios Masivos	5-A Televisión 5-B Radio 5-C Prensa 5-D Redes

1) Los contactos Informales, según Almond, aportan al individuo una serie de patrones de comunicación personal e interacción social y nuevas fuentes de información. Los líderes de opinión interpretan la información, la transmiten a familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo, modelando directamente el conocimiento, las orientaciones y las creencias de la personas.

Dentro del grupo de los contactos informales, seleccionamos a tres: los médicos, los maestros y los vecinos, actores de la vida social con los que a lo largo del tiempo se interactúa regularmente. Este conjunto, junto con el de las estructuras sociales tradicionales, son los que tienen los más altos índices de confianza, sobre todo los médicos y los maestros, considerados dentro de las cinco instancias más confiables.

Cuadro 4

1.- Contactos informales (Niveles de confianza)						
	NA	S	NA+S	B	MB	B+MB
Médicos	16.8%	9.3%	26.1%	37.1%	35.8%	73.0%
Maestros	20.8%	10.7%	31.5%	38.4%	29.2%	67.6%
Vecinos	30.7%	9.5%	40.2%	33.6%	25.0%	58.6%
Promedio	22.8%	9.8%	32.6%	36.4%	30.0%	66.4%

Elaboración propia con datos de la ENCUP 2012.

Las funciones que desarrollan maestros y médicos son bien apreciadas por los individuos, que interactúan, o han interactuado cercanamente, a lo largo de toda su vida. En estos dos casos el contacto cara a cara y la función y su desempeño son determinantes, no siendo así con los vecinos, la presencia más cercana, después de la familia, ya que se encuentra debajo de estos dos profesionistas, incluso en niveles bajos de confianza. El predominio de la función sobre el de cercanía es evidente.

2) Estructuras sociales tradicionales, como la familia extensa, los líderes religiosos, las organizaciones comunitarias, son importantes transmisores de información y de socialización para grandes sectores. Cumplen un papel de articulación y de comunicación primaria con sus integrantes. En este grupo se encuentran las instancias con mayor confianza: la iglesia y señaladamente, la familia.

Cuadro 5

2.- Estructuras sociales tradicionales (niveles de confianza)						
	NA	S	NA+S	B	MB	B+MB
Familia	8.0%	4.1%	11.5%	19.3%	68.6%	87.9%
Iglesia	22.3%	8.2%	29.3%	28.8%	40.9%	69.7%
Promedio	15.1%	6.2%	20.4%	24.1%	54.7%	78.8%

Elaboración propia con datos de la ENCUP 2012.

La familia es indudablemente la instancia que suscita mayor confianza entre las personas. Como vínculo primario y más cercano de socialización, en ella confluyen, con una valoración positiva, la estrechez del vínculo y el reconocimiento de la importancia de la función que cumple, es ahí en donde se construyen los vínculos más fuertes del individuo y en donde se determinan sus certezas más importantes. Más atrás en los niveles de confianza se encuentra la Iglesia, vínculo cercano inculcado generalmente dentro del núcleo

familiar, del que tienen su aval, y que más tarde los individuos, a través de sus experiencias concretas, reafirmarán o cuestionarán su credibilidad.

La iglesia con su relación vertical y como generadora de vínculos fuertes con su feligresía, según algunos autores, limitaría el éxito de la acción colectiva, más allá de los márgenes parroquiales de pertenencia. E igualmente, dentro de la familia, según Edward C. Banfield, se desarrolla el fenómeno de “Familismo amoral”, [pertenencia interesada y afectiva]: “Cada familia nuclear sospecha de los demás y se concentra en defender exclusivamente su núcleo estricto, despreocupándose de los problemas públicos o de la comunidad...no existe un sentido cívico... que les haga sentir que formaban parte de una comunidad. Lo importante para cada uno sería “maximizar las ventajas materiales e inmediatas de la familia nuclear, presuponiendo que todos los otros se comportarán de la misma manera”. Si no son capaces de confiar en los lazos colectivos tampoco serán capaces de organizarse para mejorar el desarrollo económico común, y estarán así condenados al atraso...” (Putnam, 2011:13-14)

3) Estructuras de Producción Política (niveles de gobierno): “En un sistema político [nos dice Almond], las estructuras formales constituyen un canal de información particularmente importante... [debido a que], proporcionan grandes cantidades de información al público, y no sólo información referente a las leyes formales..., sino también noticias de organismos de gobierno que, en la mayor parte de las sociedades, constituyen una de las principales fuentes de información de los medios masivos de comunicación...” (Almond, y Powell, 1978:146)

Como ya lo señalamos en este grupo consideramos ocho instancias, divididas en dos subgrupos. En el primer subgrupo, el de “los niveles de gobierno”, concentramos a los encargados del ejecutivo en los tres niveles de gobierno con los que se relaciona el ciudadano: el federal, el estatal y el municipal. El presupuesto fundamental es: si la cercanía, la interrelación más próxima y el conocimiento que se puede tener o no de los depositarios de los roles y de su comportamiento y eficacia, son elementos importantes para determinar la confianza.

Cuadro 6

3.- Estructuras de Producción Política, Niveles (N.deC.)						
	NA	S	NA+S	B	MB	B+MB
Presidente Rep.	36.5%	12.1%	48.5%	34.9%	15.0%	50.0%
Gobernadores	41.7%	13.6%	55.4%	31.2%	11.5%	42.7%
Pre. Municipal	43.2%	14.6%	57.8%	29.6%	11.4%	41.0%
Promedio	40.5%	13.4%	53.9%	31.9%	12.7%	44.6%
Elaboración propia con datos de la ENCUP 2012.						

La función de gobierno que realizan estas tres estructuras, en general no consiguen darle a su comportamiento y eficacia un tamiz positivo, ni motivar niveles de confianza aceptables, ya que en conjunto promedian sólo un poco menos de 45% de aprobación.

La cercanía, a diferencia de las instancias anteriores, se convierte en un factor inversamente proporcional a la generación de confianza: los niveles de gobierno más cercanos (los presidentes municipales y delegados), son los menos confiables para la ciudadanía, no muy atrás de los gobernadores y el jefe de gobierno, y en los linderos de la confianza el presidente de la República. La función y la cercanía se conjuntan para los bajos niveles de confianza.

3.1) Estructuras de producción política (por funciones). En éste grupo de estructuras del Estado, se agrupan a los encargados más visibles de gestionar áreas funcionales muy importantes y productoras de bienes públicos tales como: el poder ejecutivo, el poder legislativo y el judicial. Así como a las fuerzas que detentan el monopolio legítimo de la coacción física y el control: la policía y el ejército.

Cuadro 7

3.1.- Estructuras de Producción Política, Funciones (N.deC.)						
	NA	S	NA+S	B	MB	B+MB
Ejército	26.4%	9.9%	36.3%	35.0%	27.5%	62.5%
Gobierno	41.4%	15.3%	54.5%	32.4%	12.0%	44.5%
Jueces	39.5%	14.4%	53.9%	30.0%	11.2%	41.2%
Diputados	51.6%	14.8%	66.4%	24.5%	6.8%	31.3%
Policía	56.5%	13.3%	67.9%	22.2%	9.0%	31.2%
Promedio	43.1%	13.5%	55.8%	28.8%	13.3%	42.1%
Elaboración propia con datos de la ENCUP 2012.						

Este subgrupo junto con el de Insumo político (organizaciones), son los que generan menos confianza a la ciudadanía. Salvo el ejército, que Incluso está dentro de las instancias más confiables, todas las demás se encuentran calificadas en niveles muy bajos de confiabilidad.

Cuando se les pregunta genéricamente sobre el gobierno, los individuos lo califican casi en los mismos puntajes del subgrupo anterior, lo que implica una subvaloración de la función de gobernar, al igual que se hace con los encargados de impartir justicia: los jueces, que son valorados aún peor.⁴

Pero en donde los niveles de confianza se desploman es cuando se les pregunta a los ciudadanos sobre los diputados y la policía, esas dos instancias concentran los niveles más bajos de confiabilidad: menos de un tercio de la población señala confiar en ellos.

Salvo la policía que puede ser una presencia permanente; y las experiencias que han dejado los contactos con el gobierno o los acercamientos esporádicos con los jueces, son por lo general instancias con las que se establece una relación lejana y esporádica, o no existe ningún tipo de comunicación, como con los diputados o el ejército. Sin embargo el enorme contraste que se da entre el ejército y las otras instancias dan cuenta del deterioro de su imagen, motivada por cómo han sido ejercidas o se ejercen esas funciones, que han destruido su credibilidad.

4) Estructuras de insumo político (organizaciones/instituciones) éstas estructuras se encuentran clasificadas en dos subgrupos: uno de carácter organizacional, en el que se encuentran: los grupos de interés, los sindicatos y los partidos políticos; y otro de carácter institucional: la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), el Instituto Federal Electoral (IFE) y la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN).

⁴ Los datos llaman poderosamente la atención, sobre todo, porque son áreas funcionales que muestran la capacidad de generar gobernabilidad en los sistemas democráticos, pues “la gobernabilidad supone una reconocida capacidad del gobierno para mantener o restaurar rápidamente el orden público, hacer cumplir la ley y hacer acatar las políticas públicas”. Antonio Camou, Gobernabilidad y democracia, México, D.F. Instituto Federal Electoral, 1995, P. 51.

Cuadro 8

4.- Estructuras de Insumo Político, Organizaciones (N.de C.)						
	NA	S	NA+S	B	MB	B+MB
Org. Ciudadanas	36.9%	13.9%	50.7%	34.1%	11.4%	45.5%
Sindicatos	43.5%	15.1%	58.7%	24.9%	9.7%	34.6%
Partidos Políticos	51.9%	13.1%	65.0%	25.1%	8.6%	33.7%
Promedio	44.1%	14.0%	58.1%	28.1%	9.9%	37.9%
Elaboración propia con datos de la ENCUP 2012.						

El grupo de Estructuras de Insumo Político (Organizaciones), lo constituyen tres instancias de agregación de demandas con funciones de socialización, tanto hacia sus agremiados como hacia el resto de la sociedad. Los mensajes y la imagen que proyectan son muy pobres si nos atenemos a los niveles de confianza que suscitan: la instancia mejor posicionada de ellas, las Organizaciones Ciudadanas, no llega al 50% de confiabilidad, en tanto que los sindicatos y partidos políticos se encuentran dentro de las instancias menos confiables para la ciudadanía, con alrededor de un tercio de confiabilidad, sólo por encima de la policía y los diputados.

4.1) Estructuras de comunicación institucionales. A este grupo de estructuras de insumo político tampoco les va muy bien, aunque relativamente mejor que a las del subgrupo anterior. La instancia defensora de los derechos humanos y la organizadora de los comicios con una calificación reprobatoria, apenas rebasan el 50% de confiabilidad, mientras que la instancia máxima de impartición de justicia se encuentra en los últimos lugares de niveles de confianza.

Cuadro 9

4.1- Estructuras de Insumo Político, Instituciones (N.de C.)						
	NA	S	NA+S	B	MB	B+MB
CNDH	29.0%	11.7%	40.7%	32.7%	22.4%	55.1%
IFE	33.1%	13.6%	46.8%	34.2%	17.6%	51.8%
SCJN	41.6%	15.3%	54.7%	28.9%	10.3%	39.2%
Promedio	34.6%	13.5%	47.4%	31.9%	16.8%	48.7%
Elaboración propia con datos de la ENCUP 2012.						

Las organizaciones que conforman estos dos subgrupos, aunque cumplen diversas funciones, tienen en común ser instancias de socialización de los individuos en diferentes

ámbitos y sobre distintos aspectos de la vida de los ciudadanos. La comunicación que generan fluye como una vía de doble circulación: por un lado como transmisora de las demandas de los agremiados y de la población, y por el otro como canales para la difusión de la información autogenerada, por canales bajo su control o fuera de él, relacionadas con el cumplimiento de las funciones encomendadas. Sin embargo como se puede ver por los bajos niveles de confiabilidad que generan, nos encontramos con una población impermeable a sus mensajes y reclamos; por lo tanto, los individuos no los consideran actores confiables en la vida social y política, ni sujetos a lealtades y empatías, ni actores dignos de atención y seguimiento, ni visualizados en una óptica de colaboración y respeto.

La desconfianza en las instancias organizacionales puede explicarse por el incumplimiento de las expectativas en el trato cotidiano con ellas, o por el descrédito que su accionar público generan; en donde las vidas públicas de los dirigentes, entre otros tópicos, se convierten en insumos de decodificación de la complejidad social accesibles y en ejemplos objetivos de vida, a través de los cuales se justiprecia al resto de los afiliados y al final a la organización en general y al resto de las organizaciones del mismo género. Y cuando esos ejemplos se repiten en diferentes contextos, personajes e incluso con familiares de ellos, la reiteración confirma las apreciaciones negativas. Las expectativas contrarias se confirman, convirtiéndose en certezas.

Luhmann describe muy bien este proceso: “Las decisiones acerca de la confianza generalizan experiencias, las extienden a otros casos similares y estabilizan la indiferencia ante la variación, en la medida en que rinden satisfactoriamente la prueba...”.(Luhmann, 1996:44)

Por lo que respecta a las estructuras institucionales, aunque cada una tiene su historia el proceso de socavamiento de su confiabilidad, dado que son estructuras que no se encuentran en contacto directo y permanente con la población, se da fundamentalmente a través de la descalificación que hacen actores afectados por las resoluciones de estas instancias, muchos de los cuales tienen grandes posibilidades mediáticas para incidir en la valoración de los individuos.

5) Medios masivos de comunicación. Estas estructuras institucionales en la actualidad se encuentran potenciados por las inmensas posibilidades del internet, son los más especializados y su objetivo fundamental es la comunicación. Los medios incrementan

tanto para el emisor como para el receptor las capacidades de recibir la información, multiplicando las diversas opiniones y puntos de vista, posibilitando la formación de receptores más críticos, o encerrándolos en laberintos de información que lo lleven a la nulidad o la apatía⁵.

Cuadro 10

5.- Medios Masivos de Comunicación (N. de C.)						
	NA	S	NA+S	B	MB	B+MB
Televisión	26.8%	11.9%	38.8%	35.2%	24.8%	60.0%
Radio	30.6%	14.4%	45.0%	35.2%	17.7%	52.9%
Prensa	36.4%	14.4%	50.8%	33.5%	13.5%	47.0%
Redes	35.4%	10.5%	45.9%	26.5%	13.7%	40.2%
Promedio	32.3%	12.8%	45.1%	32.6%	17.4%	50.0%
Elaboración propia con datos de la ENCUP 2012.						

La televisión es una de las estructuras con mayor credibilidad, forma parte de las seis instancias aprobadas por la ciudadanía. Este medio muestra la primacía de un emisor reconocido, cercano y cotidiano, pero a la vez distante, sin una vecindad empírica que contraste lo dicho frente al comportamiento del emisor, que puede deslegitimar a las autoridades cercanas. La radio y todos los demás medios de comunicación no generan en términos agregados, el mismo nivel de confianza ciudadana. Como lo veremos más adelante las redes sociales, la instancia que sale peor evaluada en este grupo, paulatinamente se van posicionando a medida que las generaciones son más jóvenes.

Antes de terminar este párrafo y pasar al análisis de las cohortes, haremos unas breves consideraciones de lo hasta aquí expuesto.

En primer lugar es importante destacar los bajos niveles de confianza que persiste en nuestra sociedad. Sin tomar en consideración las diferencias que se dan entre las distintas instancias valoradas, el promedio general de confianza apenas llega al cincuenta por ciento. Si retomamos los postulados de Luhmann esto implicaría un déficit estructural de confianza en las estructuras de nuestra sociedad, las cuales ayudan a los individuos a reducir la incertidumbre que provoca el aumento de la complejidad social.

⁵ Sartori analizó el poder de los medios y su efectos en la política. Examinó la formación de la opinión pública y, en este sentido, la función de los sondeos de opinión para entender lo que él llama "directismo democrático". Adicionalmente, estudió el modo en el que el video-poder incide sobre el político elegido y cómo es elegido. Por último, trató de comprender en qué medida la televisión ayuda o, por el contrario, obstaculiza, a la política. Giovanni Sartori, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1999.

En segundo lugar, la conformación de las expectativas y parámetros que rigen la conducta de los individuos, a falta de una credibilidad generalizada en las estructuras de producción política e insumo político, se retrae a las instancias más familiares de la vida de los individuos, que se convierten en los lugares fundamentales para la derivación de reglas para la conducta adecuada, y en donde se generan las estrategias fundamentales de la confianza: la distinción de los actores sociales y políticos en una asignación maniquea de credibilidad y en donde se crean los parámetros fundamentales para la toma de decisiones.

En tercer lugar, esta prevalencia de las estructuras más familiares sobre las más lejanas, nos ligan con el problema de cómo estos diferentes grados de acercamiento con las estructuras de comunicación, determinan los tipos de vínculos que se establecen con ellas, y que conformaran a nivel de la sociedad el conjunto de posibilidades con las que cuenta para su integración. La fuerza de los vínculos a los que se refiere Mark S. Granovetter cuando analiza las redes de vínculos que envuelven a una comunidad, son un punto de partida interesante para abordar esta problemática. Este autor señala que la fuerza de los vínculos con las que se construyen las redes son determinantes para explicar la potencialidad de una determinada comunidad para organizarse y movilizar sus recursos, para conseguir objetivos comunes y para posibilitar o bloquear a una organización. Según Granovetter existen vínculos fuertes⁶, débiles, débiles con puente⁷ o ausentes.

Finalmente para nuestros efectos es necesario concluir, que los vínculos débiles unen miembros de diferentes grupos pequeños, y son indispensables para las oportunidades individuales y para su integración en las comunidades, frente a los fuertes que tienden a estar concentrados en grupos particulares, que reproducen la unión local y llevan a una

⁶ Los vínculos fuertes constituyen una red densa, llamada por Epstein “red afectiva”, conformada con “los que uno interactúa más intensamente y más regularmente y quienes por tanto suelen conocerse mejor”. La sociabilidad es un elemento importante dentro de estos vínculos, definida como: “una reunión rutinizada de un mismo grupo de familiares y amigos que tiene lugar varias veces a la semana”. Mark S. Granovetter, La fuerza de los vínculos débiles, Madrid, 2000, Revista Política y Sociedad, Universidad Complutense de Madrid, P.14.

⁷ Los vínculos débiles con puente constituyen una red menos densa, “red extensa”. “En el sector débil...no sólo los contactos del ego no están atados los unos a los otros, sino que estarán atados a individuos no vinculados a ego. De este modo, los contactos indirectos se consiguen normalmente a través de los vínculos de este sector; tales vínculos son importantes para la manipulación de ego en las redes, y como canales a través de los cuales pueden alcanzarse las ideas, influencias e informaciones socialmente distantes de ego. Cuanto menos contactos indirectos tenga alguien, más encerrado estará en cuanto al conocimiento del mundo más allá de su propio círculo de amigos; así, los vínculos débiles con puente (y los consecuentes contactos indirectos) son importantes de ambas maneras” Ibídem. P. 10.

fragmentación total.⁸ Siguiendo esta lógica de pensamiento y llevándola a nuestro análisis, es evidente la supremacía en nuestra sociedad de la confianza en instancias generadoras de vínculos fuertes, productoras de una densidad dura, encerrada en su propia particularidad, que les confiere fortaleza, y certidumbre a sus integrantes, pero que dificulta una vertebración hacia afuera de su propio ámbito.

Confianza, estructuras de comunicación y cohortes.

A continuación presentamos un ejercicio comparado de los comportamientos de las cohortes en referencia a los grados de confiabilidad en las instancias que hemos analizando⁹. Esta comparación se da, como el análisis anterior he hemos realizado, dentro de niveles de confianza muy bajos, y así dentro de estos márgenes deben ser consideradas las aseveraciones que se presentan. Lo interesante de este análisis es ver las diferencias de los comportamientos de las generaciones, los desplazamientos de las preferencias hacia determinado tipo de estructuras de comunicación, y la credibilidad diferenciada que demuestran, para ello ver el cuadro 11.

1.- Sin lugar a dudas la cohorte que mayor confianza demuestra tener en casi todas las instancias es la que fue socializada en los primeros años posteriores a la revolución mexicana. Los que ahora tienen entre 83 y 94 años, son los más crédulos, aunque no confían en los dispensadores de justicia, dentro las estructuras de producción política, ni de los sindicatos dentro de las estructuras de insumo político.

Particularmente interesante es su desconfianza por los aparatos de justicia y de defensa de los derechos humano, además del descrédito que tienen para ellos todos los medios masivos de comunicación y señaladamente la televisión y las redes sociales.

2.- La cohorte que creció dentro del predominio priísta es la más desconfiada de todas, sólo tiene una buena percepción de la Iglesia y del Ejército y en menor medida de la policía, los vecinos y de las autoridades fuera de su ámbito inmediato; desconfía marcadamente de todas las estructuras de insumo político, de las instancias de gobierno más cercanas y de los poderes de la unión, al igual que de los medios de comunicación.

⁸ *Ibidem.*

⁹ El análisis de este apartado se hizo tomando en cuenta el cuadro “Estructuras de Comunicación y cohortes”

3.-Después de la generación de los años de formación del estado, la de dos generaciones posteriores es de las más crédulas o confiadas, sólo que a diferencia de la primera generación demuestran una confianza generalizada en todas las instancias analizadas, con excepción de los médicos y de los gobernadores, contrastando esto último con la relativa buena impresión que tienen sobre los otros niveles de gobierno, las instancias del régimen, y su buena percepción, a comparación de las otras cohortes, de las organizaciones de las estructuras de insumo político y de los medios de comunicación y en menor medida dentro de estas de las redes sociales.

4.- La generación que ahora tienen entre 47 y 59 años, es también desconfiada, pero esa desconfianza se centra fundamentalmente en las estructuras de producción política, la iglesia y el IFE, en los otros ámbitos. Es interesante su relativamente buena disposición hacia la instancia más cercana de gobierno, que contrasta con la percepción que se tiene de las otras instancias de estas estructuras y de los sindicatos, dentro de las estructuras de insumo político.

5.- La quinta cohorte, la de la transición, es una de las que menos confía en las estructuras de comunicación más cercanas a la gente, fuera de la familia y la iglesia: desconfía de los contactos informales, las instancias de gobierno más próximas dentro de las estructuras de producción política: los presidentes municipales y la policía, de los partidos y de las organizaciones ciudadanas dentro de las estructuras de insumo político, y de la televisión. En cambio confía en instancias institucionales de insumo como la CNDH y la SCJN; en los gobernadores, dentro de las instancias del régimen y en las redes sociales dentro de los medios masivos de comunicación.

6.- La generación más joven de las aquí analizadas, es la que mayor desconfianza tiene de las estructuras tradicionales de comunicación y de los vecinos, sin embargo, le concede cierta confiabilidad a la profesionalización de maestros y médicos; desconfía de las instancias del régimen vinculadas al poder ejecutivo y le concede fiabilidad a los encargados de los otros poderes de la unión, al igual que a los partidos políticos. Confía de una manera importante en las estructuras institucionales de insumo político, al igual que en todos los medios de comunicación.

Cuadro 11

Estructuras de Comunicación y Cohortes.																																						
	1-A*	1-B	1-C	2-A	2-B	3-A1	3-B1	3-C1		3-A2	3-B2	3-C2	3-D2	3-F2	4-A1	4-B1	4-C1		4A2	4B2	4B3		5-A	5-B	5-C	5-D		To.										
1. Formación del Estado	6**	6	6	12	1	6	6	12	1	6	6	6	18	1	6	6	1	6	6	25	1	6	2	6	14	2	1	6	2	9	4	1	2	2	1	6	6	102
2. Predominio Priista	3	1	4	8	5	2	5	7	3	4	4	1	9	4	5	1	2	1	4	13	5	1	1	1	3	6	2	1	1	4	6	3	1	1	2	7	5	51
3. Crisis del sistema	1	5	5	11	2	5	4	9	2	5	2	4	11	2	3	5	5	4	5	22	2	5	6	4	15	1	4	4	4	12	3	5	5	6	3	19	2	99
4. Liberalización	4	3	3	10	3	4	2	6	5	2	1	5	8	5	1	2	3	2	2	10	6	4	5	3	12	4	3	2	3	8	5	4	3	3	4	14	4	68
5. Transición	2	2	2	6	6	3	3	6	4	3	5	2	10	3	4	3	4	3	1	15	4	2	3	2	7	5	5	3	5	13	2	2	4	4	5	15	3	72
6. Primera alternancia	5	4	1	10	4	1	1	2	6	1	3	3	7	6	2	4	6	5	3	20	3	3	4	5	12	3	6	5	6	17	1	6	6	5	6	23	1	91

**Los números de esta fila corresponden a las instancias analizadas enumeradas en el cuadro en donde se enumeran las Estructuras de Comunicación.

**Los números del 1 al 6 se refieren al lugar que ocupa cada cohorte en el nivel de confianza de cada estructura con respecto a las otras cohortes, 6 es la mayor confianza.

*Los números de esta fila corresponden a las instancias analizadas ennumeradas en el cuadro en donde se ennumeran las Estructuras de Comunicación.

**Los números del 1 al 6 se refieren al lugar que ocupa cada cohorte en el nivel de confianza de cada estructura con respecto a las otras cohortes, 6 es la mayor confianza.

Cohortes, autoidentificación partidista y valores democráticos.

La auto-identificación con una porción del espectro político ideológico constituye parte de los incentivos colectivos de los que habla Panebianco, y que dan al individuo una sensación de pertenencia, de vinculación con una determinada posición y con los individuos e instancias que los asumen. La derecha y el centro son las zonas del espectro ideológico más concurridas, más del sesenta y cinco por ciento de la población se encuentra ahí, predominando por un punto porcentual la derecha.

En esta pregunta llama la atención el considerable porcentaje de los entrevistados que no supieron localizarse una posición del espectro izquierda-derecha, llegando a ser incluso más que los que se declararon de izquierda (ver cuadro 12).

La generación que se considera más de derecha es la crisis del sistema, con casi dos quintas partes de sus miembros asumiéndose como tales, contrarios a la de la primera alternancia, que es la cohorte que menos optó por la derecha, pero la que más se declaró centrista. Del lado de la izquierda las generaciones del predominio priista y de la formación del Estado, con porcentajes relativamente bajos, son las más izquierdistas, contrastando con la enorme cantidad de sus integrantes que no supieron identificarse en ningún lado y que incluso superan a los que optaron por la izquierda.

Cuadro 12

P61. ¿En que posición se colocaría: izquierda-derecha?				
	Izquierda	Centro	Derecha	No sabe
1. Formación del Estado	12.5%	25.0%	34.4%	28.1%
2. Predominio Priísta	13.3%	21.3%	36.7%	23.9%
3. Crisis del sistema	10.9%	31.4%	38.8%	14.8%
4. Liberalización	10.8%	33.8%	34.1%	16.4%
5. Transición	11.5%	35.1%	34.3%	14.4%
6. Primera alternancia	11.7%	38.1%	30.7%	15.3%
7. Gobierno Panista	7.6%	42.4%	25.0%	18.8%
PROMEDIO	11.2%	32.4%	33.4%	18.8%

Cuando se les pregunta sobre su identificación con los partidos políticos: con el PRI se identifican poco más de un tercio de los entrevistados, siendo el partido que mayores adhesiones tiene, seguido por el PRD y el PAN, ambos con menos de la mitad de las preferencias del partido tricolor. Además casi con el mismo porcentaje de las dos fuerzas de oposición juntas se encuentra el rubro de los que dijeron que no se identifican con ningún partido.

El Partido Revolucionario Institucional tiene sus niveles de apoyo más altos en las generaciones con mayor edad, en donde alcanza hasta el cincuenta por ciento de las preferencias, decreciendo paulatinamente con las generaciones más jóvenes en donde alcanza más de treinta puntos, porcentaje más alto que cualquier otro partido en cualquier cohorte.

El comportamiento de los que dijeron no identificarse con ningún partido, tiene un comportamiento inverso al de las preferencias priistas, aquí las cohortes más jóvenes son las que en mayor medida no se identifican con ningún partido, decreciendo conforme se asciende en la pirámide generacional.

El Partido de la Revolución Democrática obtiene su mejor puntaje en las dos generaciones más viejas, mientras que en las siguientes dos, la de la crisis del sistema y la de la liberalización, los menores porcentajes, con un poco menos del trece por ciento.

El Partido Acción Nacional, tiene sus mejores niveles de identificación en las generaciones de la crisis del sistema, de la Transición y la de la primera alternancia, con arriba del diez y seis por ciento de las preferencia y su menor apoyo en las dos generaciones más viejas.

Cuadro 13

P60. ¿Con qué partido político se identifica usted más?										
	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	MC	PANAL	Con ninguno	No sé	No contesta
1. Formación del Estado	6.3%	50.0%	25.0%					15.6%	3.1%	
2. Predominio Priísta	14.4%	42.6%	14.4%	1.1%	.5%	.5%		24.5%	1.1%	1.1%
3. Crisis del sistema	16.3%	43.2%	12.7%	1.2%	.9%	.9%	.3%	21.9%	.3%	2.4%
4. Liberalización	14.8%	33.3%	12.8%	1.1%	1.2%	.8%	.3%	32.7%	1.4%	1.5%
5. Transición	16.4%	33.3%	13.0%	1.3%	1.1%	.8%	.6%	31.2%	.8%	1.6%
6. Primera alternancia	16.0%	30.9%	13.9%	.9%	2.1%	.8%	.5%	32.9%	1.0%	1.0%
7. Gobierno Panista	13.2%	21.5%	17.4%		3.5%			42.4%	1.4%	.7%
PROMEDIO	13.9%	36.4%	15.6%	0.01	1.6%	0.8%	0.4%	28.7%	1.3%	1.4%

A continuación presentamos de manera conjunta variables que están relacionadas con principios y valores democráticos, la primer conclusión que podemos entresacar de dichos datos es que la mexicana es una sociedad con escasos valores democráticos: tiene un bajo aprecio por la democracia, no descarta la posibilidad de gobiernos dirigidos por líderes duros y con amplias facultades, pero que paradójicamente no estaría dispuestos a sacrificar sus libertades y que valoran la existencia del Congreso para la democracia y a los partidos políticos apenas los considera importantes para la buena marcha del país.

Solamente si comparamos entre las cohortes, y siempre dentro de éstos bajos valores democráticos, podemos apreciar lo siguiente:

1.- La generación más vieja es una de las menos apegadas a los valores democráticos, no ve a la democracia como un peligro, pero tampoco la considera insustituible, sobre todo por un gobierno de mano dura, con amplias atribuciones. Sin embargo es la que más se niega a renunciar a sus libertades a cambio de vivir sin presiones económicas y la que más considera importantes al Congreso y los partidos políticos.

2.- La generación del Predominio priísta es la menos democrática. Considera a la democracia como peligrosa e igual que la cohorte anterior la ve prescindible, sobre todo por gobiernos duros. A cambio de mejoras económicas no le importaría sacrificar sus libertades. Ve al Congreso relativamente importante para la democracia y a los partidos políticos no los considera muy importantes.

3.- En comparación de las otras cohortes, la generación de la Crisis del sistema es la que tiene mayores valores democráticos. Su apreciación positiva sobre la democracia es mayor que el de las otras y de las que apreciaría menos un gobierno con tintes autoritarios.

No está dispuesta a sacrificar sus libertades y es de las que ve con mejores ojos al Congreso y a los Partidos políticos.

4.- La generación de la Liberalización prefiere a la democracia a cualquier otra forma de gobierno y no la considera peligrosa, es la que más se opone a un gobierno dirigido por líderes duros, sin embargo, estaría dispuesta a sacrificar sus libertades a cambio de no sufrir presiones económicas. Además no tiene aprecio ni por el Congreso, ni por los partidos políticos.

5.- Junto a la generación de la Crisis del sistema, la de la Transición es de las que tienen mayores valores democráticos. No obstante ve en la democracia con preocupación, no considera como alternativa un gobierno dirigido con mano dura. Casi en la misma proporción que las otras cohortes, rechaza posibilidad de renunciar a sus libertades por seguridad económica. Y no descarta la importancia del Congreso para la democracia, y de los partidos para la buena marcha del país.

6.- La cohorte más joven no considera especialmente peligrosa a la democracia, ni la considera prescindible por otro tipo de gobierno de características autoritarias. Sin embargo es la más crítica del papel que tienen el Congreso y los partidos políticos.

Cuadro 14

Concentrado de respuestas positivas a favor de la democracia.								
	Democracia es peligrosa (En desacuerdo)	Gobierno líderes duros (En desacuerdo)	Democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	Sacrificar libertades (No estaría dispuesto)	Atribuciones extraordinarias presidente (En desacuerdo)	Sin Congreso no hay democracia	Partidos Políticos necesarios	PROMEDIO
1. Formación del Estado	56.3%	40.6%	40.6%	75.0%	44.5%	87.5%	75.0%	59.9%
2. Predominio Priista	45.2%	47.3%	51.6%	66.0%	47.3%	71.3%	66.5%	56.5%
3. Crisis del sistema	59.5%	53.0%	63.0%	71.4%	57.2%	72.2%	68.0%	63.5%
4. Liberalización	54.2%	55.4%	61.7%	65.3%	55.7%	70.4%	64.2%	61.0%
5. Transición	53.4%	54.3%	59.5%	69.4%	58.0%	71.4%	66.0%	61.7%
6. Primera alternancia	55.3%	53.5%	54.3%	69.4%	56.0%	68.4%	61.1%	59.7%
7. Gobierno Panista	50.7%	50.0%	60.4%	71.2%	56.8%	72.9%	58.3%	60.0%
PROMEDIO	53.5%	50.6%	55.9%	69.7%	53.7%	73.4%	65.6%	60.3%

BIBLIOGRAFÍA

- Almond Gabriel, y Powell G. Bingham, *Política Comparada*, Buenos Aires, Paidós, 1978.
- Camou Antonio, *Gobernabilidad y democracia*, México, D.F. Instituto Federal Electoral, 1995.
- Galais Carolina, *Edad, cohortes o período. Desenredando las causas del desinterés político en España*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Madrid, CIS, 2012.
- Harmon Michael M., *Teoría de la organización para la administración pública*, México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Luhmann Niklas, *Confianza*, España, Barcelona, Anthropos, 1996.
- Mannheim Karl, *El problema de las generaciones*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Madrid, CIS, 1993.
- Montero José Ramón, Gunther Richard y Torcal Mariano, *Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N°. 83 CIS. 1998.
- Putman, Robert, D., *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2002.
- Putnam, Robert D., *Para que la democracia funcione. Las tradiciones cívicas en la Italia moderna*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011.
- Sartori Giovani, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1999.
- Subirats, Joan, “Presentación”, en Robert D. Putnam, *Para que la democracia funcione. Las tradiciones cívicas en la Italia moderna*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011.